

1616: surgió el colegio jesuita

**Año
Clave**

Fabián Sevilla
fsevilla@diariouno.net.ar



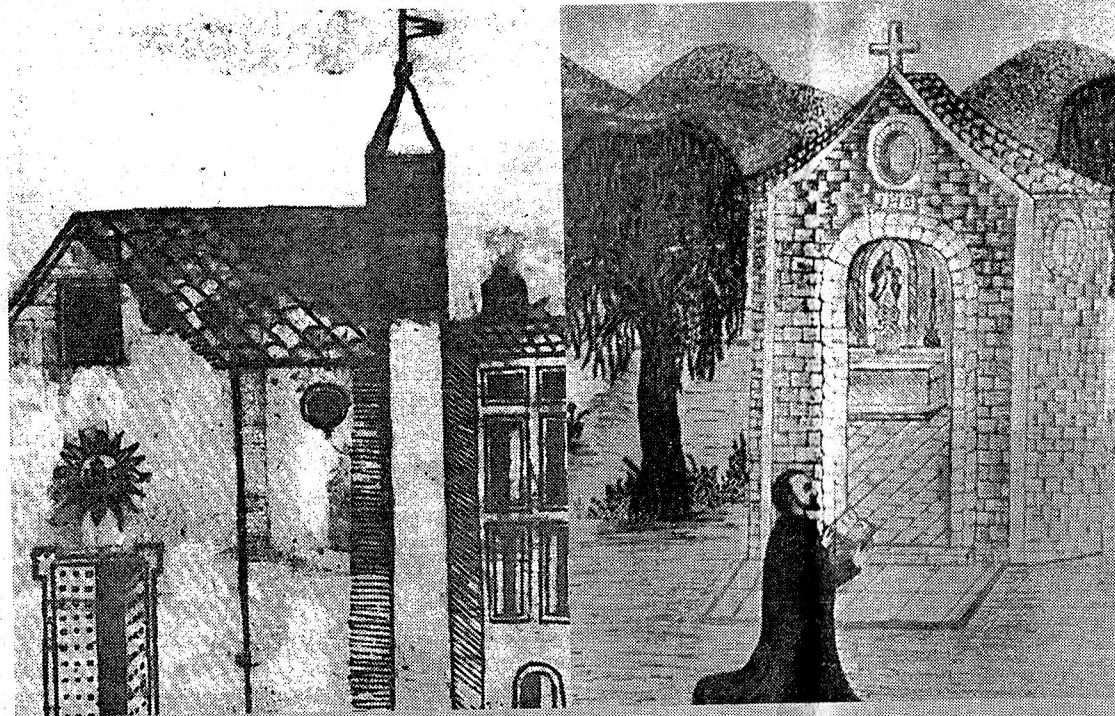
La Compañía de Jesús en Mendoza cumplió una gran obra educativa y formó durante 158 años a toda la juventud local y en "primeras letras" a los indios

Hasta que fueron expulsados, los jesuitas ejercieron en las colonias una influencia de alcance continental. En Mendoza, durante más de un siglo y medio fueron los más importantes propietarios de la región y como tales, aportaron al desarrollo de la vitivinicultura. Pero también fueron los mejores educadores de su época, obra que tuvo a 1616 como hito. Ese año comenzó a funcionar el Colegio de la Inmaculada Concepción, por cuyas aulas se formó toda la juventud mendocina, pero también se instruyó en "primeras letras" a los aborígenes locales.

Llegan los jesuitas

Durante el reinado de los Austrias la educación era tarea de la Iglesia, unida a la evangelización. El Estado sólo aprobaba o fundaba alguna institución. La primera entidad educativa en Mendoza de la que hay constancia fue la de la Orden de los Predicadores, quienes hacia 1563 establecieron un convento en la ciudad con una escuela de "primeras letras".

En 1607, la Compañía de Jesús creó la Provincia del Paraguay. Esta comprendía las casas, colegios y misiones en ese lugar, el Río de la Plata, Tucumán y Chile, donde el superior era llamado provincial. Al año siguiente, pasó por Mendoza el provincial Torres y decidió fundar una residencia para misionar y evangelizar a los indios de Cuyo. Se instaló en unas casas y huertas donadas por doña Inés de Carvajal, esposa del importante propietario don Lope de Peña. Cuando arribó el hermano Fabián Martínez tomó posesión de todo y en diciembre de 1608 abrió la residencia.



Segunda enseñanza. Antiguo plano del Colegio de los Jesuitas en Mendoza. Ahí se instruía en Gramática, Filosofía y también Religión. Se pidió convertirlo en universidad, pero la solicitud fue rechazada.

Padre Lucas Pizarro. Hacia 1666, fue rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Mendoza. Murió a manos de los peluuchos en Tupungato, donde los jesuitas tenían grandes propiedades.

La primera escuela

Una vez instalados, en enero de 1609, comenzaron con una escuela de "primeras letras" (leer y escribir), no sin la oposición de algunos por la prédica jesuita contra el servicio personal de los indígenas. El primer rector fue el padre Juan Pastor y Martínez, el primer maestro. Este convocaba a los niños españoles y les explicaba la doctrina católica; los domingos y días de fiesta, reunía a los indios, los llevaba en procesión hasta la iglesia y les daba catecismo en huarpe.

En 1614 se pidió al provincial general de la compañía que la

residencia se elevara a la categoría de colegio, lo cual fue concedido en 1616. Se llamó Colegio de la Inmaculada Concepción, donde la enseñanza era gratuita. Su primer rector fue el padre Diosdado, quien llegó a tener gran influencia entre pobres y ricos, indios y españoles.

Así durante 158 años los mendocinos se formaron en Gramática y Religión, realizaban certámenes de poesía y representaban dramas. La biblioteca del colegio llegó a contar con 650 libros. En 1757, se sumó la enseñanza de Filosofía.

Entre 1762 y 1764, los religiosos

y vecinos bregaron ante el Cabildo para que el colegio fuera convertido en universidad.

La Audiencia negó el pedido porque la concesión correspondía al rey y al Supremo Consejo de Indias. Aunque no se concretó, se la considera como la primera solicitud para que hubiese estudios superiores en Mendoza.

Cuando en 1767 llegó la orden de expulsión de los jesuitas, el maestro de "leer y escribir" era el padre Domingo Salinas, un mendocino formado en ese colegio y que había cursado la universidad en Santiago de Chile.

La envidia franciscana

El decreto de Carlos III que expulsaba a los jesuitas se concretó en Mendoza el 26 de agosto de 1767. En esa fecha se inició el período de los Borbones, cuando las escuelas comenzaron a depender de la Junta de Temporalidades, que actuaba en nombre del rey.

Expulsados los jesuitas, el colegio de la Inmaculada Concepción estuvo cerrado hasta 1768, cuando el gobernador de Chile nombró maestros de otras órdenes y a inicios del año siguiente se reiniciaron las clases. Cuando en 1771 pasó a depender de la Junta se llamó Real Casa de Estudios.

Los franciscanos siempre habían querido hacerse del colegio y lo lograron en 1798. Su actuación no fue bien recibida por la comunidad, que consideraba su labor educativa pésima y que perseguía inducir a los alumnos a los hábitos.

Juan Pastor

Nació en Valencia, España.

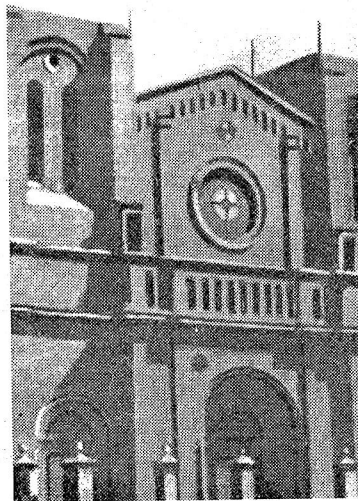
En 1604, siendo estudiante de teología, llegó a América. En 1609 fue superior de la residencia jesuita en Mendoza, cuando fue ordenado sacerdote y fue el primer rector de la escuela de esa orden. En 1613 pasó a Chile, luego a Córdoba y volvió a Mendoza como misionero. De 1640 a 1650 escribió una historia de la orden en la llamada Provincia del Paraguay. De 1652 hasta su muerte, en 1654, fue provincial de Córdoba.

Evangelización

Consistía en la catequización y en la enseñanza de la lectura y escritura de los aborígenes.

La alfabetización estaba dirigida preferentemente a los hijos de los caciques, por eso al lado de cada convento o iglesia había una escuela "de primeras letras".

Los jesuitas catequizaron en huarpe, que debieron aprender, lengua en la cual hasta tradujeron los textos sagrados católicos.



Templo. Iglesia Jesuita de Mendoza.

Tuvieron gran poder territorial

Los jesuitas fueron expulsados de América en 1767 acusados de "manejo de cortesanos sin conciencia" y prédica antiabsolutista. Pero la medida también buscó apoderarse de las propiedades que éstos poseían, con lo cual se dismantelaba un pequeño Estado paralelo.

En Mendoza, los hijos de la Compañía de Jesús poseyeron cientos de casas y tierras. Estas les fueron llegadas primero como donaciones y legados testamentarios de los fieles. Luego, comenzó un proceso de adquisiciones que los llevó a buscar las

mejores mediante beneficios otorgados por los gobernadores, permutas y compras. Pero también defendieron lo adquirido en litigios, algunos muy reñidos, con vecinos que no veían con buenos ojos el acrecentamiento del poder territorial de la orden, que numéricamente era pequeña.

Esas propiedades, ubicadas en la ciudad, en su piedemonte, en el Valle de Uco (principalmente Tupungato) y los actuales Luján de Cuyo y Rivadavia, permitieron a los padres sostenerse económicamente para

cumplir con sus fines evangelizadores y dar al mismo tiempo un ejemplo de trabajo.

Fueron hábiles para las actividades agrícolas y supieron organizar el trabajo de los indios y los esclavos. Por ende su labor fue muy importante para la industria vitivinícola local.

Además, administraron sus tierras de modo que pudieran ser verdaderamente productivas. Por caso, las de Valle de Uco les permitieron formar varias estancias que al año de la expulsión sumaban 56.520ha.